

FILOSOFÍA MARXISTA



**CURSO COMPLETO DE
FORMACIÓN A DISTANCIA**

ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA

Clase nº2

Filosofía y

materialismo histórico

ATILO BORON

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA. Clase 2ª

María Malta y Rodrigo Castelo

*Este trabajo ha sido convertido a libro digital
por militantes de EHK,
para uso interno y forma parte del
material de trabajo para el estudio,
investigación y formación del
pensamiento marxista*

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase 2: "Filosofía y materialismo histórico" del curso "Economía Política Marxista", Marzo 2010.

**Av. Corrientes 1543 (C1042AAB),
Ciudad de Buenos Aires, Argentina**
Informes: (54-11) 5077-8024
academica-pled@centrocultural.coop

INDICE

Filosofía y materialismo histórico

Introducción

Hegel y el idealismo activo

Feuerbach y el materialismo pasivo

Marx y el materialismo histórico

La filosofía de la praxis y las Tesis sobre Feuerbach

La dialéctica en la obra marxiana

Consideraciones finales

Bibliografía

Filosofía y materialismo histórico

Introducción

Esta lección comienza con una advertencia acerca de la dificultad de comprender el materialismo histórico de Marx. Debemos decir con absoluta honestidad que el debate sobre la relación entre la filosofía y el materialismo histórico es un terreno peligroso, que muchos académicos y militantes abandonan o se contentan con lecturas simplificadas. Dos declaraciones muestran la dificultad de su objeto de estudio: Harry Holanda, Nueva Zelanda líder socialista, dijo que "para estudiar a Marx, debemos envolver la cabeza con pedazos de tela humedecido en agua fría." El propio Marx dijo en un prefacio a *El Capital* que el método empleado en el trabajo no fue bien entendido.

A pesar de las dificultades, tenemos que hacer frente a este debate filosófico. ¿Por qué? Al final de su vida, Engels advirtió a los activistas socialistas de los peligros de apartar la obra marxista de la dialéctica. Los dirigentes de la *Segunda Internacional*, cada vez más influenciados por las ideas positivistas y kantiana —oponerse a la dialéctica marxista—, ignoraban las advertencias del viejo Engels, y sus teorías eran esquemas mecanicistas que no reflejaban la riqueza infinita de la realidad, atravesadas en todos sus poros por las contradicciones del capitalismo y por la lucha de clases. En líneas generales: la realidad para ellos se resumía en los controles y descontroles de la economía, la esfera social que determina todos los grandes movimientos históricos. O sea, el poder del capital controlaría de tal modo a la sociedad humana que nada restaría por hacer, a no ser esperar la llegada de una crisis económica catastrófica que llevaría al derrumbe del capitalismo y el inicio del socialismo. De esta forma, la praxis revolucionaria sería rehén de los movimientos del capital, pues estos tendrían el poder de anular la capacidad de intervención de los militantes en las relaciones sociales de producción (y reproducción) capitalista que los explota, oprime y aliena. La renovación de los vínculos entre la dialéctica y el marxismo fue realizada en los años 1920 por Karl Korsch, Georg Lukacs, Antonio Gramsci y Jose Carlos Mariátegui, entre otros. Para ellos, el materialismo histórico es una poderosa herramienta capaz de comprender las contradicciones del sistema capitalista, y a partir de ellas Así como de la auto-organización del proletariado, y de ofrecer alternativas reales al sistema. Así, a través de las obras de esta generación de marxistas, la filosofía, la política y la economía política marchaban juntas, lo que va al encuentro de la tesis central de nuestro curso, explicada en la primera clase: la tesis que no se pueden separar las tres fuentes de pensamiento marxista.

Después de estas primeras observaciones, pasemos a la estructura de la clase sobre la filosofía y el materialismo histórico. A continuación, encontraran tres secciones

1. Hegel y el idealismo activo, 2. Feuerbach y el materialismo pasivo 3. Marx y el materialismo histórico.

El objetivo de nuestra lección es mostrar como Marx supera las antiguas posiciones de la filosofía clásica alemana, con la creación del materialismo histórico, y como su filosofía se convertirá en la base teórica de la acción del proletariado revolucionario.

Hegel y el idealismo activo

Nos gustaría rescatar una antigua línea de controversia de la filosofía: el debate entre el

materialismo y el idealismo. En el pasado, los dos campos opuestos se fueron formando de este modo: por un lado, quienes defienden al Espíritu, la conciencia como siendo anterior a la naturaleza —estos son los llamados idealistas, por otro lado, los que afirman la primacía de la Naturaleza, del ser sobre la conciencia— estos son llamados materialistas. Para los filósofos idealistas, la Idea creó el mundo; para los materialistas, el mundo no es el resultado de la creación abstracta, del pensamiento, sino de procesos naturales.

No vamos a escribir aquí una historia de la filosofía clásica. Esta breve introducción es para mostrar en cual de las dos ramas se inserta Marx y sus interlocutores, como Hegel y Feuerbach. En primer lugar, veremos las teorías de Hegel sobre dialéctica y filosofía de la historia, escritas a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

La principal influencia histórica de la filosofía clásica alemana fue la Revolución Francesa y su lema de la igualdad, la fraternidad y la libertad. Gran parte de sus sistemas de pensamiento puede ser entendido como una respuesta, positiva o negativa, a los desafíos planteados por la Revolución en la construcción de una sociedad basada en la razón y en un Estado capaz de desarrollar y garantizar los derechos naturales de los individuos y del orden social.

Generalmente, la Revolución Francesa alimentaba la idea del poder de la razón, que tendría la capacidad de iluminar la acción de los seres humanos en la conducción de su destino, antes guiado por las fuerzas trascendentales y metafísicas, como Dios. De ahí proviene la corriente Iluminista del pensamiento occidental moderno.

En posesión de la razón, tales seres humanos tomarían conciencia de sus deseos e intereses, pudiendo así, sonar y luchar por un mundo mejor. Procediendo de acuerdo con esta creencia, los filósofos tenían como objetivo someter los hechos empíricos al examen crítico de la razón, dando un orden racional al aparente caos de la realidad

Dentro del idealismo alemán, Hegel fue el pensador que mejor incorporó las ideas de la Revolución Francesa y el concepto iluminista de la razón a su sistema teórico. El filósofo aspiraba a demostrar que el pensamiento puede y debe gobernar la realidad, pasando la barrera de lo existente, de lo empírico. El conocimiento científico y la verdad precisan negar y destruir la realidad inmediata para superarla y, después de innumerables mediaciones intelectuales, hacerla renacer bajo el signo de una totalidad racional construida por la mente humana. Más que esto: la Idea es la creadora del mundo. Por esto Hegel es considerado un idealista.

Mientras el romanticismo alemán negaba la prioridad de la razón y proponía la irracionalidad como reemplazo, Hegel caminaba en una dirección opuesta: a partir del uso de la razón y del análisis empírico de la realidad, el ser humano sería capaz de encontrar un sentido general y racional del movimiento de la historia. Las grandes preguntas eran: ¿Cuál es el motor de la historia? ¿Cuál es el sentido de su evolución? ¿Quién la guía? ¿Cuál es su límite máximo?

La filosofía de la historia de Hegel está basada en una visión contradictoria, pues contiene al mismo tiempo elementos progresistas y conservadores. El carácter progresista consiste en ver la historicidad universal a partir de su carácter dinámico y procesual, que se mueve como producto de sus contradicciones internas. O sea, el motor de la historia sería las contradicciones. **Esto puede ser señalado como el corazón de la filosofía de Hegel que Marx aprovechara más adelante al formular las principales tesis del materialismo histórico.**

De contradicción en contradicción, la humanidad caminaría en dirección a la realización

de la libertad, según lo anunciado por el periodo de revoluciones burguesas. El sentido histórico sería progresista, pasando de las antiguas sociedades orientales a las sociedades germano-cristiana, consideradas la cúspide de la evolución humana, en la que la historia encontraría su fin.

Sin embargo, Hegel atribuye la conducción del proceso histórico a un único sujeto: el Espíritu del Mundo o la Razón de la historia, cayendo en posiciones abstractas e idealistas. Esta es la parte de su filosofía conservadora de la historia. Según el pensador idealista, las transformaciones sociales y el progreso histórico no serían resultados de las acciones humanas sino de fuerzas históricas objetivas que orientan a los individuos sin que estos tengan conciencia de ello. Esto se llama en el momento de la alienación*.

Los hombres sacrifican sus vidas y pasiones con la vana esperanza de realización de proyectos y metas ilusoriamente concebidas como auto-conscientes, cuando en verdad están siguiendo los designios absolutos del Espíritu del mundo. En lugar de ser los actores y directores de la escena teatral de su vida los seres humanos están atrapados en una compleja red tejida por el espíritu del mundo, impotentes para actuar frente a un sistema político y económico alienante, productor y reproductor de numerosas desigualdades y opresiones

A pesar de este sesgo conservador, sus obras se destacaron ante la obra de sus contemporáneos, y por eso, es considerado por muchos como el más grande pensador de la filosofía clásica alemana. Ciertamente, Marx tenía una evaluación similar sobre el trabajo de Hegel y, por lo tanto, lo incorporo como una de las fuentes principales de su teoría revolucionaria, en particular la idea de la contradicción como motor de la historia.

Feuerbach y el materialismo pasivo

En la década de 1840, la política era un tema evitado por los intelectuales alemanes y los debates académicos se concentraban en el tema de la religión. Fue a través del debate teológico que la intelectualidad progresista conseguía hacer críticas al sistema social y político de su país. El debate filosófico sobre la religión fue intenso.

Años más tarde, Engels intentó resumir el espíritu ideológico de la época: "¿Quién define como decisivo el poder, el rumbo de la historia universal y la "sustancia" o "conciencia"? En pocas palabras, el tema de la alienación era el epicentro de toda la controversia intelectual de la filosofía alemana.

Feuerbach fue el precursor de la crítica de Hegel. Su materialismo nace de los cuestionamientos al carácter especulativo del sistema hegeliano. Según sus estudios, la lógica idealista hegeliana parte del ser puro, abstracto, libre de determinaciones concretas. Toda filosofía tendría, sin embargo, presupuestos de contenido histórico, aunque no explícitos

La materia prima de la filosofía de Feuerbach no son objetos lógicos y abstractos contruidos por la y en la conciencia absoluta (por el Espíritu), pero si los objetivos reales encontrados en la naturaleza. Feuerbach representaba al hombre como una realidad material ligada a una naturaleza física, constituida antes e independientemente de la conciencia. Fuera de la naturaleza y el hombre, no hay nada de forma independiente. Tales afirmaciones, al momento de ser realizadas, desmitifican la concepción idealista de la naturaleza: de este modo ganan prioridad sobre el pensamiento y la naturaleza se convierte en la única sustancia creadora del hombre.

¿Y qué es lo que decía Feuerbach sobre la relación del hombre con la naturaleza? La práctica humana es, de acuerdo con su punto de vista, guiada por un interés utilitarista y egoísta, lo que impide al hombre humanizarse por completo. En consecuencia, si la actividad productiva era inadecuada, solo la teoría podría elevar al hombre a su verdadera esencia.

Ante el atraso social y económico de Alemania, más allá de su propio distanciamiento de la política, Feuerbach no fue capaz de percibir la dependencia del individuo humano de una serie de tareas que vienen por otros miembros de la sociedad a través de la división social y técnica del trabajo, y como el hombre actúa sobre la naturaleza y la sociedad a través de la producción. Por consiguiente, tenemos que la praxis humana es una praxis contemplativa de la naturaleza humana, donde el hombre es un mero observador, producto de las condiciones naturales. Por eso, Feuerbach puede ser considerado como un materialista pasivo: la materia existe y es independiente del pensamiento, pero solamente la teoría es considerada como una actividad verdaderamente humana, siendo el trabajo rebajado a una actividad sórdida y degradante.

Marx y el materialismo histórico

A partir de su estancia en París, cuando convive con la tradición política de los colectivistas franceses y con el naciente proletariado, Marx cuestiona tanto el idealismo activo de Hegel como el materialismo contemplativo de Feuerbach. Para él, la filosofía debería dejar de ser contemplativa para participar en la acción política. El ajuste de cuentas con su pasado filosófico fue hecho en el libro *La ideología alemana*, escrito en colaboración con Engels. En esta obra, el esfuerzo estuvo puesto en justificar científicamente el comunismo, que hasta entonces se basaba en los proyectos utópicos de la transformación social o en frágiles formulaciones teóricas. Marx y Engels serían los responsables de ampliar el campo del debate de los pensadores alemanes, pasando de la crítica de la teología a la crítica de la política, una discusión que deja de ser un fin en sí mismo y se convierte en un medio de denuncia, conocimiento y transformación de la realidad social. La radicalidad de la crítica filosófica no es una simple actividad para expresar frases huecas y vacías sobre la filosofía, la crítica literaria, o teológica, como hacían los hegelianos de izquierda. En última instancia, el objetivo de Marx era buscar las raíces de los problemas sociales, que solo podría ser encontrado en el propio hombre y en sus relaciones sociales.

Es importante destacar que Marx nunca menosprecia la importancia de la filosofía: por el contrario, la veía como una importante forma de entender la realidad. En su opinión, la filosofía no debe ser negada; precisa, en cambio, encontrar los "gérmenes reales de la vida", realizándose en la política revolucionaria de los trabajadores.

Según el materialismo histórico, la conciencia filosófica pierde toda su autonomía absoluta y pureza teórica. Ella está condicionada por la base material, división del trabajo y producción de las condiciones objetivas de vida. "La producción de ideas, de las representaciones y de la conciencia esta, en principio, directa e íntimamente ligada a la actividad material y al comercio material de los hombres; ella es el lenguaje de la vida real" (Marx y Engels, *La Ideología Alemana*).

La conciencia filosófica deja de ser entendida como conciencia pura del espíritu, de la "Idea", sino un producto de condiciones socio-históricas. A cada uno de los modos de producción (esclavismo, feudalismo, capitalismo), corresponden diversos sistemas filosóficos, expresión de clases sociales, fracciones de clase, estamentos y grupos sociales. A pesar de la pluralidad de ideas y pensamientos, aunque algunos de ellos están realizados por grupos

subordinados, son las ideas de las clases propietarias las que dominan el escenario ideológico

Marx invierte el modo de ver la construcción del mundo que, según los filósofos idealistas, fue creado a partir de las ideas. La base de la concepción marxista y engelsiana del mundo es la producción de la vida material y la división del trabajo, seguida por la superestructura (religión, arte, derecho, ciencia) y la reproducción del sistema como un todo. Y la fuerza motriz de la historia ya no es más percibida en la crítica teórica, tal como afirmaban los jóvenes hegelianos de izquierda, pero sí en el terreno mundano de la lucha de clases.

Con la creación del materialismo histórico, Marx supera antiguas concepciones sobre la historia. En su nueva perspectiva del mundo, la historia es vista como el desarrollo de la relación entre el hombre y los modos de producción de la vida material, según los propios movimientos contradictorios de lo real. La historia es explicada no más por la división (en tanto y en cuanto de modo especulativo) entre esencia y existencia humana, sino por hechos reales, concretos y empíricamente comprobables. En la *Ideología Alemana*, Marx y Engels escriben:

"(...) No partimos de que los hombres dicen, imaginan y representan, tampoco de lo que ellos son en las palabras, el pensamiento, la imaginación y la representación de los otros, para después llegar a los hombres de carne y hueso; pero partimos de los hombres en su actividad real, y a partir de su proceso de la vida real que representan también el desarrollo de los reflejos y de las repercusiones ideológica de ese proceso vital."

Queda claro que Marx y Engels dejan atrás el ser humano abstracto, pasivo y contemplativo de las teorías y comienzan a trabajar con los individuos localizados en la producción de la vida material. Sus premisas "son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de existencia, tanto las que ya se encontraban listas, como aquellas engendradas en su propia acción. Esas bases son pues verificables por vía puramente empírica" (Marx y Engels, *La Ideología Alemana*).

Del hombre abstracto al hombre productor; de la conciencia para la producción; del Espíritu para la historia —este es el camino que nuestros autores dejan una senda en dirección a una verdadera *filosofía de la praxis*.

La filosofía de la praxis y las Tesis sobre Feuerbach

Según Michael Lowy, la filosofía de la praxis nació en las tesis sobre Feuerbach, escrita en el momento exacto en que Marx toma conciencia del carácter fraseológico de la filosofía alemana de su tiempo y comprende la necesidad de unir la teoría y la práctica: teoría radical, en el sentido de ir a la raíz del problema —el ser humano, la producción de la vida material— y de impulsar la práctica revolucionaria de los trabajadores auto-conscientes.

De forma simple y concisa, Marx resumió en once pequeñas tesis sus críticas a Feuerbach, un texto personal que no fue escrito para su publicación.

La **primera tesis**, la mayor de todas, trata de la crítica de Marx a la forma subjetivista de como Feuerbach se apropia de los objetos, o mejor dicho, de cómo Feuerbach describe la apropiación teórica por el hombre de los objetos de la naturaleza. Marx afirma que los objetos

son actividades sensiblemente humanas, resultado de la acción del hombre productor, no del hombre contemplativo. La producción es un proceso social que humaniza al hombre, y no una teoría, como Feuerbach suponía. En la misma línea de argumentación tenemos la tesis 5.

La **segunda tesis** dice al respecto de la teoría del conocimiento de Feuerbach y la filosofía especulativa. Marx demuestra, en pocas líneas, que la verdad del conocimiento no está puesta en la lógica interna de la ciencia, separada de la práctica; Así vista, la verdad científica se convierte en una cuestión puramente escolástica. La verdad debe buscarse en la realidad efectiva.

La **tercera tesis** se refiere a la dialéctica del hombre como producto y productor de la sociedad. Según el materialismo vulgar, el hombre es producto de su medio y su educación; Marx dirá que el ser humano también es sujeto consciente de la historia, el productor de la vida social. Cuando se verifica la coincidencia de la transformación de las circunstancias y de la auto-transformación humana, tenemos una práctica revolucionaria

La **cuarta tesis** afirma que la alienación no es producto directo de las falsas conciencias que el hombre tiene de su realidad, estampadas en las ilusiones teológicas, sino el producto de las propias contradicciones de la realidad efectiva. La comprensión de las alienaciones, las representaciones simbólicas distorsionadas creadas por el hombre deben buscarse en la realidad y ser solucionada a través de la práctica revolucionaria, enunciada en la tercera tesis.

En la **sexta tesis** Marx rompe con la tradición filosófica alemana de la esencia humana, que presupone un individuo humano aislado, abstracto. Marx dice que el individuo aislado es producto de relaciones sociales históricamente determinadas: el ser humano aparece atomizado en el capitalismo. La esencia humana es, en verdad, "el conjunto de relaciones sociales" y no algo natural. A partir de ahí, concluye Marx en la **séptima tesis**, que "el 'sentimiento religioso' es en sí misma un producto social". La **octava tesis** —"toda la vida social es esencialmente práctica"— es una especie de complemento, o un resumen de las dos anteriores

La **novena** y la **décima tesis** muestran de que punto de vista Feuerbach "contempla" la realidad, a saber, de la sociedad civil-burguesa y los individuos aislados; ya que Marx se coloca desde un nuevo punto de vista, el de la humanidad, Así como ya había hecho en los *Manuscritos de París*.

Y por último, la **tesis más citada y comentada**, que retumba a lo largo de los tiempos, y aún desafía a muchos pensadores a revisar sus posiciones academicistas: "hasta ahora los filósofos se limitaron a interpretar el mundo de forma diferente; de lo que se trata es de *cambiarlo*." Ernst Bloch sostiene que esta tesis es la más importante, constituyendo la palabra de orden para la concepción teórica del marxismo.

La dialéctica en la obra marxiana

Como vimos en la sección anterior, la formación de la división social del trabajo es descrita como un proceso histórico de largo alcance. Se inicia en la división de la familia natural, la ciudad (industria y comercio) versus campo (agricultura), continúa en una disputa de la ciudad contra la ciudad, y culmina en la división internacional del trabajo capitalista, instalada a partir del siglo XIX con la *Pax Britannica*.

Particularmente, en la *Ideología Alemana* y los *Grundrisse*, encontramos estudios de Marx

sobre las formaciones económicas pre-capitalistas. En el *Manifiesto Comunista* y en el capítulo XXIV de *El Capital*, (ver lección 10) también podemos encontrar fragmentos sobre el tema. Su preocupación era comprender el largo recorrido histórico hasta la formación del modo de producción capitalista.

De esta forma, el principal objeto de estudio de Marx es el modo de producción capitalista. Sus principales obras, en particular *El capital*, de la atención del capitalismo y sus contradicciones, tanto como la competencia inter-capitalista y la lucha de clases.

Estos estudios no fueron desinteresados. Podemos decir que Marx tenía tres objetivos básicos en sus estudios del orden burgués. El primero de ellos era descubrir la esencia del modo de producción capitalista, escondida en la apariencia del movimiento de mercancías (sobre el fetichismo de la mercancía, ver la clase 6). En la sociedad capitalista, la forma por la cual los procesos de producción se organizan terminan por enmascarar su carácter social al mostrarlos como si fueran un mero intercambio de mercancías. Donde deberíamos ver relaciones de producción entre personas terminamos viendo relaciones entre cosas. El ser humano, así, se aliena del proceso de producción, de su humanidad, y pasa a ser una cosa, una mercancía. De acuerdo con Marx, la esencia de la sociedad capitalista, así como la de cualquier otro periodo histórico, se encuentra en el reino oculto de la producción y fue ese lugar al que sus lentes de estudio se dirigieron.

El segundo objetivo era determinar las leyes históricas y tendencias del modo de producción capitalista (tal vez la principal ley tendencial expuesta en el Libro I de *El capital* sea la *ley general de acumulación capitalista*. Para más detalles, véase la clase 9). Mientras que la corriente científica del positivismo científico se limitaba a saber cómo funcionan las cosas, la dialéctica marxiana busca saber cómo la realidad se constituye y explora su génesis histórica. Según el materialismo histórico, cada modo de producción surge, crece, se desarrolla y muere. Nada es eterno, ni mucho menos el capitalismo. En el caso de este modo de producción, Marx estaba preocupado en entender las contradicciones internas del sistema, la forma en que ellas desembocaban en crisis económicas y políticas y como, desde allí, el proletariado podría luchar por la revolución socialista. Este sería el tercer y último objetivo del materialismo histórico: esto es, convertir al materialismo histórico en un instrumento teórico de la clase obrera para la superación del capitalismo.

El punto de partida del análisis dialéctico de Marx es lo concreto histórico. Es imposible para el investigador conocer todos los hechos concretos, pues la realidad social es infinita, pletórica de acontecimientos. Habida cuenta del carácter de infinitud de lo real, el investigador debe iniciar sus trabajos por medio de la capacidad de abstracción, crimiando lo que puede perturbar su análisis. Apoderándose de los pormenores de su objeto de estudio, el investigador reconstruye las relaciones entre las partes para, en un segundo momento, reagruparlos como un todo orgánico, como una totalidad.

En el caso específico de Marx, el objeto es el modo de producción capitalista, entendido como una totalidad que engloba diversas esferas sociales, como la economía, la política, la cultura, la religión, en la cual la economía es el fundamento de la sociedad que condiciona — pero no determina — la formación de la superestructura. La parte esencial de la economía capitalista es la mercancía, la célula básica por la cual todo el organismo se desarrolla. Como veremos en la clase sobre el valor, el dinero, el fetichismo y el trabajo, la sociedad capitalista busca la mercantilización de todas las actividades humanas, en especial el trabajo. Cuando éste se constituye en una mercancía: la fuerza de trabajo, disponible para ser explotada por el capital, el capitalismo comienza su pleno desarrollo, con el trabajo subsumido a los controles y los descontroles del capital (sobre el concepto de *subsunción*, cf. clase 8). Posteriormente, Marx

examina, paso a paso, como las contradicciones entre el capital y el trabajo, entendidos como clases sociales en disputa, van constituyéndose en el motor del desarrollo capitalista.

A través de este método de análisis, Marx consigue reconstruir las leyes del movimiento del modo de producción capitalista, mostrando sus orígenes (la acumulación primitiva de capital), su desarrollo (el proceso de producción capitalista, como la manufactura y la gran industria) y su superación (el socialismo), que depende, y siempre es bueno subrayar, de la intervención de proletariado políticamente activo e ideológicamente consciente.

Consideraciones finales

Muchos intérpretes del materialismo histórico apuntan a la realización de la filosofía como una reflexión de Marx. Estamos de acuerdo con ellos. Los estudios filosóficos no fueron una exigencia académica para completar su formación universitaria o un ataque de su juventud. Ellos lo acompañaron durante toda su vida y no desaparecieron de su obra madura. **Es preciso decir de forma clara y directa: Marx nunca abandonó la filosofía, ni siquiera durante la escritura de sus obras de crítica de la economía política.** Karel Kosik, en su libro *Dialéctica de concreto* afirma que "(Los *Grundrisse*) muestran, ante todo, que Marx nunca abandono el problema filosófico, y que sobre todo los conceptos de 'alienación', 'cosificación', 'totalidad', relación entre sujeto y objeto, que algunos chapuceros marxistas proclamarían plácidamente como pecados de juventud de Marx, siguen siendo, lo contrario, el constante equipamiento conceptual constante de la teoría de Marx. Sin ellos, *El capital* es incomprensible"

En la crítica de la economía política, el materialismo histórico gana una importancia central. Sirve como una especie de antídoto para el método de los economistas políticos clásicos, que los llevaba a ver al capitalismo como una condición eterna de la naturaleza humana (véase la clase 4). De esta forma, Así como Hegel, veían en el capitalismo el fin de la Historia, la suprema realización humana.

Tomando la realidad burguesa como un dato natural, sin cuestionar sus fundamentos, sin analizar la génesis histórica de sus principales categorías —por ejemplo, el trabajo, el valor y la acumulación— la economía política clásica naturaliza las relaciones sociales de producción subyacentes al piano de la apariencia económica (intercambio, consumo y distribución), perpetúa sus categorías analíticas que reproducen la positividad capitalista y, por lo tanto, termina por legitimar el mundo inhumano de trabajo alienado.

El método dialéctico de Marx y su perspectiva de clase, en cambio, lo conduce por otros caminos. Teniendo como punto de partida las relaciones humanas de producción, consigue percibir el modo de producción capitalista como una etapa transitoria de la historia de la humanidad. Nada era visto como natural sino como una construcción social, históricamente determinada por la dinámica de la lucha de clases. De la manera más exacta posible Marx busco reproducir teóricamente esta dinámica, señalando sus contradicciones y las causas de la alienación. Esta reproducción teórica sería tan más fiel en cuanto Marx la profundizara, por medio del materialismo histórico, y sus estudios sobre la economía política que, según él, se constituía en la clave teórica para comprender la anatomía de la sociedad capitalista.

En resumen, el materialismo histórico puede ser entendido, desde un punto de vista filosófico, como una crítica y una superación del idealismo activo de Hegel, del materialismo pasivo de Feuerbach y del método de la economía política clásica. Pero no una crítica cualquiera, restringida al mundo de la especulación. **Por encima de todo, Marx pretendía**

realizar su filosofía crítica en la práctica de la clase obrera. Uniendo teoría y práctica, la filosofía de la praxis se convertiría en la principal "arma crítica" del proletariado en la tarea de superar el capitalismo y construir un nuevo orden social.

BIBLIOGRAFÍA

Lectura básica:

Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach* (1845). Disponible en:

<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

Lectura auxiliar:

Karl Marx e Friedrich Engels, [La ideología alemana](#) (1846), capítulo *La ideología en general y en particular la ideología alemana*.

Friedrich Engels, [Del socialismo utópico al socialismo científico](#), parte II.

Leandro Konder, *La dialéctica y el marxismo*.

Lectura Avanzada

Adolfo Sánchez Vázquez, [Filosofía de la Praxis](#), primera parte (capítulos 1, 2 e 3).

Leandro Konder, *El futuro de la filosofía de la praxis: el pensamiento de Marx en el siglo XXI*. (O futuro da filosofia da praxis: o pensamento de Marx no século XXI. Rio de Janeiro: Paz e Terra).

Herbert Marcuse, [Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social](#)

(parte I y capítulo 1 de la parte II).